



EL TIEMPO.
Buenos Aires
Jueves 15 de Noviembre de 1900

Excmo. é Ilmo. Señor:

Al abrirse á los jóvenes estudiantes un nuevo curso, en esta solemnidad de su inauguración pública, nada más propio, sin duda, que dirigirles en allocución exhortativa consejos sobre el ánimo con que han de perseguir sus estudios, y advertencias respecto á lo que de ellos debemos esperar.

Los últimos reveses de la patria nos han ocasionado, á vueltas de su maleficio, un saludable efecto, cual es el de hacer que convirtamos á nosotros mismos nuestras miradas para esforzarnos con ahinco á conocernos mejor. Y en este prurito de propia inquisición es la enseñanza pública uno de los institutos sociales á que más nuestro examen de conciencia se endereza, ya que es en los jóvenes en quienes ha de poner la patria sus esperanzas más corroboradoras. Mal pueden en efecto, darle nueva vida los que en la antigua fraguaron su espíritu. A vosotros los jóvenes, toca disipar la plumbea nube de desaliento y desesperanza que á tantos cela la ruta del porvenir. Sois vosotros los que tenéis que descubrirnos á España, y marcarla luego un fin, que no lo es ella en sí misma.

Los que á otras actividades que no la vuestra viertan su espíritu podrán preocuparse más exclusivamente en hacer á España vigorosa, grande y opulenta, y llenarán, de cierto, su deber al hacerlo, pero vosotros debéis considerar que no es la patria un fin sustantivo, sino medio más bien para que mejor nuestro destino humano cumplamos, y habéis de buscar, con esto en consonancia, á qué propósito hayan de ordenarse el vigor, la grandeza y la opulencia que para ella ambicionamos si es que han de descansar sobre sólidas bases. Vosotros habéis de ser mañana ministros de la reflexión común, y á reflejar con plena conciencia el espíritu de la comunidad habéis de tender desde luego. En el seno mismo de esta comunidad patria, en los anhelos genuinos del pueblo de que somos parte, es donde hemos de ir á despertar el ideal dormido, pues toda realidad por algún ideal vivo, ni lo hay en rigor, viable y fecundo más que en las entrañas de la realidad misma. Para ello, os lo repito, menester os es descubrirnos á España.

Descubrirnos á España digo, porque si es cierto, como por muchos se nos asegura, que su mayor riqueza material en su subsuelo se esconde esquiya mientras araña el labriego con el tradicional arado la lijera capa que la recubre y vela, en su subsuelo espiritual también, en los no escudriñados soterraños de su cotidiana vida colectiva yace tal vez el venero de su renovación futura mientras seguimos arañando con nuestra crítica y apolegética en las humosas glorias de su capa histórica. Tenéis que descubrir á nuestro pueblo tal como por debajo de la historia vive, trabaja, espera, ora, sufre y goza.

Y debéis estudiar también á vuestro pueblo porque siendo aquél de quien vivís, con quien vivís y por quien vivís, es su estudio el único que puede llevaros como por la mano á conocer con entrañable conocimiento á la humanidad toda. Hay en este exámen algo

de introspección colectiva y social. Mucho de hondo contiene el dicho de esta tierra que reza así: quien vió Frades, vió todos los lugares. Las referencias que acerca de extrañas gentes obtengáis serán siempre retratos y trasuntos de realidad; realidad misma solo en torno vuestro habéis de encontrar.

Los jóvenes que acudís hoy á estas aulas á que os traslademos lo que otros averiguaron ó lo que de la realidad hemos directamente averiguado nosotros, tenéis que interrogar á la realidad misma que se abre liberal á quien la invoca. Pero es preciso que la miréis cara á cara y sin interposición de librescos prejuicios, es menester que las lentes de las doctrinas recibidas no estén ahumadas adrede ó por descuido. Las disciplinas que aquí se os transmiten son legado de los siglos, recordatorio de la humanidad, es cierto, pero también lo es y con mayor plenitud aún, la realidad exterior concreta, la actualidad palpitante. En la vida común que os rodea, en las costumbres á que todos por hábito ajustamos nuestra conducta, en lo que sucede en la plaza, en el mercado, en la feria, en el templo, en el hogar ó en la campiña late el pasado más vivo aún que en todos los libros, crónicas y documentos donde de ordinario no quedó más que su engañoso y deformado trasunto.

¿Historia? Historia es lo que en torno vuestro ocurre, el motín de ayer, la cosecha de hoy, la fiesta de mañana. Solo con el hoy aquí entenderéis rectamente el ayer allí, y no á la inversa; sólo el presente es clave del pasado, y sólo lo inmediatamente próximo lo es de lo remoto. Lo que no descansa, de una manera ó de otra en el presente, ya á flor de él, ya en su lecho de roca sedimentado, no fué más que fugitiva apariencia. Es el presente el esfuerzo del pasado por hacerse porvenir y lo que al mañana no tienda en el olvido de ayer debe quedarse.

En la historia apenas se oye más que á los bullangueros y viciosos, los silenciosos y oscuros, que son los más, callan en ella y por ella se deslizan inadvertidos. Oyese en la nuestra el trotar de los caballos de los moros que invadieron nuestro suelo, pero no el lento y silencioso paso de los tardos bueyes que trillaban en tanto las mieses de los que muy de grado se dejaron conquistar. Y sin la comprensión de esto es aquello incomprendible.

¿Literatura? Sólo se refresca y corrobora acudiendo de continuo al siempre inexhausto manantial de cantos, cuentos, consejas, dicharachos, relatos, refranes y leyendas que guarda y lega el pueblo, y empañándose en la vida de éste.

Otra cosa es caer en *literatismo*. Si leéis el antiguo y siempre verde relato del mítico Homero no se lo entrañará mejor el que con prolijo aparato de erudición y á puro glosas y escolios intente desmenuzarlo, sino quien sea más capaz de ver, cerrando los ojos, con los de la imaginativa, á los mozos de su pueblo empeñarse en una pedrea con los del lugar vecino por cuestión del noviazgo de uno de ellos.

¿Lenguas? Jamás comprenderéis con comprensión activa y y fecunda, no pasiva y estéril, cómo una lengua vive mientras no abráis los oídos á la que en vuestro alrededor suena. prestándolos atentos y fieles á los modismos del vulgo, á sus dichos y diceres, á todo lo que como á barbarismo indigno de atención han solido desechar los que hacen del lenguaje un producto de pacto literario sujeto á académica prescripción.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREDOSUSALES



¿Derecho ó economía? ¿Habéis observado los tratos y contratos, trueques, retrueques y cambalaches de una feria, con sus alborozos de añadido? ¿Sabéis cómo vive el labrador vecino, ó por qué cultiva trigo y no otra cosa y cómo paga su renta y su parte al fisco y cómo se gana la vida?

Bueno es el estudio de reflejo en libros y ajenas lecciones, muy bueno sin duda, pero sólo en cuanto á la realidad directamente intuida nos guía. Mas sucede con harta frecuencia, por desgracia, que el libro os aparte de la realidad, del texto vivo el muerto, en vez de descubrirlos; acontece que en estos penumbrosos claustros se os enflaquezca la vista y el sol os estorbe luego para ver al aire abierto y á la luz libre.

Traed á la memoria la escuela en que se os enseñó á leer, escribir y contar y la recordaréis como una jaula en medio de la campiña aireada y soleada no pocas veces. ¿Os sacaron á esta á aprender en medio del campo, por visión directa, lo que el campo á nuestro estudio ofrece? Y si por acaso os educasteis en vuestros primeros años en alguna ciudad ¿os llevaron á ver las obras de arte ó de industria que ella guardara?

Nos cuidamos muy poco de la niñez; cierto culto á los antepasados quita sitio en nuestro corazón al culto debido á la posteridad.

Y así un publicista hoy muy leído, Kropotkine, ha podido escribir que «el niño reputado como perezoso en la escuela es á menudo aquel que comprende mal lo que le enseñan mal» añadiendo esta severísima sentencia: «vuestra escuela se convierte en una Universidad de la pereza como vuestra prisión en una Universidad del crimen». Podéis tachar esta acerbísima sentencia de exagerada, en hora buena, pero es lo cierto que en vez de satisfacer las preguntas que espontáneamente brotan del niño, las ingenuas cuestiones que, como silvestres flores que se abren, la vida misma á la mente le presenta, suscítansele otras en que nunca hubo pensado, interrogaciones á que suele desembocar una investigación mal planteada, cuestiones ociosas, de puro ejercicio escolástico á menudo. Ansía el inocente libre juego espiritual, gozar de los movimientos de sus potencias y facultades, y sométienle á gimnásticos volatines. Y este daño se remata adiestrándolo más tarde para la polémica y la discusión, en esgrima de gladiador esclavo, no para la investigación pacífica, en labor de combatiente libre.

Libreme Dios de predicaros que cerréis los libros, pero si os repetiré que aprendáis á ver al través de ellos la vida, y no al través de ésta los libros, como hoy tanto ocurre. Poco se lee aquí, por desgracia, pero es donde se lee menos donde más daño puede hacer aquello poco que se lee.

(Concluirá mañana)

ANALOGOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

